



DÍA CON DÍA

Héctor  
Aguilar  
Camín

## Gobernar con los amigos

**V**ieja como la política es la impugnación de que el poderoso gobierna con y para sus amigos.

La queja es que los amigos del poderoso son personajes inferiores que desplazan del poder a gente de más mérito, con lo cual el argumento alcanza un tono de altas miras ciudadanas. Al criticar al poderoso por preferir a sus amigos no se está pensando sino el bien de la República.

Es un discurso favorito de políticos desplazados. En la era priista su formulación canónica sonaba así: *El Presidente debe rodearse de gente buena y capaz*. La chocarrería de miembros del propio partido completaba: "Buena para nada y capaz de cualquier cosa".

(La chocarrería es una grandeza olvidada del equipaje priista de otros tiempos: siempre estaba ahí, al pie de los presidiums, en los corrillos de las grandes ocasiones donde interminables oradores atragantaban al público con solemnes lugares comunes).

"A los amigos justicia y gracia; a los enemigos, la ley", dicen que decía Juárez en un repetido apotegma que nadie ha podido documentar. El apotegma es perfecto, sin embargo, porque resume la intimidad personal del poder, de todo poder.

Con todo, la verdad es que los amigos no alcanzan para gobernar un Estado y que la amistad se construye también en el trabajo. No hace falta ser amigo del piloto al que se

encarga el avión presidencial o la Secretaría de Hacienda. Luego, con el trabajo, vienen la confianza y la amistad, o la desavenencia y el pleito.

Nada crea tantas amistades y tantas enemistades como la política, decía Cicerón. Abominaba de ella con conocimiento de causa pues no había podido sustraerse nunca a su cerco imantado.

Alguna vez un embajador latinoamericano en Washington hizo la crítica del presidente Ronald Reagan, diciendo que era un hombre flojo y tonto cuyo único talento había sido nombrar gente capaz.

Era una crítica pero me pareció un elogio. Quizá no haya mayor sabiduría en un político que la de escoger bien a sus colaboradores. El presidente Calderón tiene su propia baraja en la materia: es breve y exigente.

Breve, porque su partido es pobre en gente con experiencia en altos puestos de gobierno. Exigente, porque el mandatario desconfía por naturaleza. Vive agudamente el fenómeno, acaso inevitable en su puesto, de la soledad recelosa del poder.

\* \* \*

**Coda:** Hay una esterilidad peor que la del crítico ocioso: la del hombre de acción que no cambia nada. ■■

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

